

---

## CONQUISTA DE LOS MUSULMANES EN ESPAÑA

DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO VIII.

---

SEÑORITA DIRECTORA: SEÑORES:

Trémula y conmovida y con el natural temor de la que por vez primera se presenta ante un público tan respetable é ilustrado como el que me escucha, siento la voz apagarse en mi garganta, y absorta mi alma se abate cual la solitaria flor movida por el viento, ó cual una navecilla en piélago agitado fluctúa presa de las ondas próxima á hundirse en el abismo, pero que podrá salvarse con el auxilio eficaz que se le imparta.

Así yo, temiendo naufragar en el caos de mi incapacidad, espero mi salvación en el áncora de vuestra indulgencia, que segura estoy me la concederéis.

Animada con esta dulce y halagadora esperanza, y comprendiendo que es preciso no doblegarse ante el peso de una misión que me honra inmerecidamente, mi espíritu, antes abatido, se levanta y ya sin vacilar rasga el velo de la timidez que lo cubría y se presenta ante vosotros, ya fortalecido y vigoroso, ofreciéndole su humilde trabajo.

La historia se ha considerado, y con razón, como uno de los elementos más nobles del saber humano y también como el complemento de la educación, sea literaria sea científica,



tanto del hombre como de la mujer; sí, de la mujer, considerada hoy de diversa manera, y que en siglos atrás se creía que no era preciso educarla; pero que á la luz de la civilización se ha visto que es, quizás, el principal factor que contribuye al progreso de las sociedades, desde el momento en que ella con su abnegación y cuidado guía los pasos inseguros de la niñez y forma el corazón del que más tarde ha de llegar á ser hombre, y tal vez llevará en sus manos empresas difícilísimas. Mas la historia no se ha de limitar, como lo hizo durante varios siglos, á la narración sencilla de los hechos, sino que de estos mismos deben deducirse por consideraciones filosóficas las reglas y enseñanzas para poder prever en casos semejantes los sucesos que con más probabilidad deban de verificarse; de esta manera la historia habrá coadyuvado al fin que los hombres se proponen al empezar un estudio, que es: "saber para proveer."

Hasta aquí no he dicho nada sobre mi asunto, y perdónese esta digresión que he creído necesaria.

*Conquistas de los mulsumanes en España durante el primer tercio del siglo VIII*, es el tema que se ha confiado al estéril campo de mi inteligencia, si bien fecundada con la esencia de la doctrina, lo que procuraré demostrar desarrollando este tema.

España se hallaba dominada en los primeros años de la octava centuria por los reyes godos; sus habitantes se encontraban más oprimidos que nunca con la imposición de nuevos tributos que tenían que pagar los siervos. Todos estaban oprimidos, pero más los judíos, que desde época muy antigua habían asentado allí su planta.

Después de la conversión de los godos arrianos al cristianismo, el clero adquirió un poder que fué muy útil al principio para suavizar las costumbres de los vencedores, y además amparaba á los que eran víctimas de la opresión; pero después de conseguido esto, los sacerdotes se unieron á los opresores y no hacían caso de los clamores y penas del pueblo.

Como hemos dicho más arriba, los más oprimidos eran los judíos, pues se les obligaba á que abjuraran la fe de sus antepasados, y se castigó á los refractarios con penas corporales y la confiscación de sus bienes; para que este culto se extinguiera, les quitaban á los judíos sus hijos que eran educados en los conventos ó se entregaban á familias cristianas.

Siendo víctimas de tanto atropello, el año 694 se descubrió una conspiración que tramaban aquellos entre sí, y el Concilio décimo-séptimo de Toledo declaró que todos los judíos serían esclavos y que sus bienes pasarían á manos de los cristianos; y así no es de extrañar que más tarde esos tan oprimidos y lastimados se unieran á los Arabes, porque veían en éstos á los que iban á librarles de la servidumbre en que se hallaban.

Pocos años después se efectuó entre los godos un cambio de soberano en condiciones muy graves: el reinado de Witiza había sido verdaderamente execrable; Rodrigo, duque de Córdoba, destronó á Witiza y se apoderó de la corona aunque fué á petición de los magnates, y en 710 ocupó el trono. Witiza tenía dos hijos, y éstos temerosos de que se quisiera vengar en ellos las crueldades de su padre, huyeron á Ceuta; allí gobernaba el conde Julián que era cuñado de Witiza y hermano de Oppas á quien Rodrigo había impedido ser arzobispo de Toledo; estos dos personajes acogieron con benevolencia á los huérfanos, y con el pretexto de devolverles el trono buscaron partidarios en España; éstos conjurados se reunieron en el Monte Calderino y allí se discutió cómo había de hacerse el levantamiento para que fuera más seguro, y resolvieron pedir ayuda á los Arabes. Julián se presentó á Muza, emir del Africa; le prometió la ciudad de Tánger y la ayuda de él y de sus compañeros para apoderarse de aquel punto. A Muza que era ambicioso le gustó el plan; se le presentaba ocasión de poder extender el islamismo por Europa, y además, adquirir un país que los suyos en tiempo de Wamba habían atacado en vano, porque fueron entonces rechazados.



Muza le pidió el correspondiente permiso al califa Walid, y habiéndoselo éste otorgado, dió el mando á su teniente Tarik que se había distinguido en la conquista de Al-Magreb (tierra de Occidente). Desembarcó este general al frente de 12,000 soldados en Algezirah (Isla Verde), allí se trabó una batalla y fueron vencidos los godos el 30 de Abril de 711; después del triunfo se atrincheró Tarik en la roca de Calpe donde podía tener reunidas todas sus tropas, y desde entonces lleva esa eminencia su nombre: *Gebel-al-Tarik* (Monte de Tarik), ahora *Gibraltar*. Estaba encargado de cuidar esa costa con la escuadra el godo Teodomiro, quien pidió prontos auxilios á Rodrigo y éste le envió lo mejor de su caballería; pero Tarik incendió todas sus naves para que los suyos no pudieran volver al Africa y obligarles de este modo á pelear con brío extraordinario.

Teodomiro fué derrotado todas las veces que peleó y estos desastres causaron el espanto de todo el país. Rodrigo se hallaba en lucha con los Gascones, pero noticioso de todo lo que hacían los mulsumanes, reunió cuantas fuerzas pudo y quiso él mismo atacar á los Arabes á quienes encontró á orillas del Guadalete: allí empezó la lucha y después de ocho días, según unos, y de tres según otros, de reñido combate, cayó al fin Rodrigo cubierto de heridas el 26 de Julio de 711, y los restos de su ejército emprendieron la fuga. El envidioso Muza, sabedor del triunfo que había alcanzado su teniente, le mandó hacer alto hasta que no le enviase más tropas, pero Tarik comprendiendo que era preciso aprovechar el efecto de la victoria y el desaliento de los godos, no hizo caso de las órdenes de Muza y dividió su ejército en tres cuerpos dirigiéndolos uno á Córdoba, otro á Málaga y el otro á Toledo con el objeto de ocupar cuanto antes esas tierras; no costó á los mulsumanes gran trabajo someterlas pues los principales funcionarios huyeron á los montes de Galicia; los sacerdotes unos se ocultaron y otros corrieron á Roma; los judíos ayudaban á los Arabes, y la gente del pueblo no tenía

grande interés en defender á los magnates godos; así es que se sujetaron sin oponer resistencia. Córdoba fué tomada; los habitantes de Ecija, Málaga y Elvira, se comprometieron á pagar el rescate de sus vidas, y Toledo consiguió que le dieran permiso de conservar sus leyes, sus jueces y seguir su culto religioso con la condición de que éste no había de ser público; á los que así se sujetaron se les dió el nombre de *mózarabes*.

Después de haber ordenado esto Tarik, entró en el palacio de los reyes godos y dícese que encontró allí grandes tesoros; las 25 coronas de los reyes que habían gobernado desde Alarico hasta Rodrigo, y una famosa mesa de esmeraldas. Las noticias que llegaron á Muza excitaron sus celos y no quiso por más tiempo dejar á otro los laureles y las riquezas de la conquista y se apresuró á marchar hacia España, desembarcando el 11 de Julio de 712 con un ejército que se componía de 18,000 hombres, contándose entre ellos árabes, bereberes y judíos; no quiso seguir el mismo camino que su teniente, y á su paso conquistó fácilmente Medina-Sidonia y Carmona; obligó á Sevilla á capitular, y la que opuso más resistencia fué Mérida en la cual tuvieron pérdidas considerables los musulmanes, quienes al mismo tiempo se vieron amenazados por la sublevación de los habitantes de Sevilla; pero ésta fué sofocada por el hijo de Muza, Abd-El-Azis; y por fin, el 30 de Julio de 713 se rindió Mérida. Muza, después, se dirigió á Toledo donde lo esperaba Tarik; el héroe del Guadalete salió á caballo á recibir á su jefe, y cuando lo vió se apeó humildemente como tenía que hacerlo; pero Muza lleno de envidia y de odio, le cruzó la cara con el látigo y lo mandó encerrar reconviniéndole muy duramente por su desobediencia, exigiéndole la entrega de los tesoros que habían sido encontrados en Toledo. Muza se aprestó luego á terminar la conquista de todo el país que le fué fácil porque ya casi no había cristianos que se opusieran, de modo que quedó bajo el dominio del Islam el Nordeste de España más allá de



Zaragoza hasta los Pirineos, y también las comarcas del Sureste; sólo se libró lo que el godo Teodomiro pudo asegurar por medio de un convenio, y esto fué Orihuela, Alicante, Lorca y algunos otros lugares; pero quedando siempre bajo la soberanía musulímica y pagando un tributo.

Habiendo restituido su grado á Tarik, éste y Muza se dividieron el mando: Tarik marchó hacia el Oriente y Muza hacia el Norte hasta que se juntaron á orillas del Ebro, y ya unidos, atacaron más tarde á Salamanca y la obligaron á pagar el tributo de sangre.

Muza más enojado que nunca porque Tarik se daba á querer, le mandaba partes al califa y en ellos le pintaba con sombríos colores al generoso Tarik, mientras que éste acusaba á Muza de codicioso, por lo cual Walid mandó llamar á ambos. Muza quiso llegar á Damasco con toda pompa y entrar seguido de 30,000 prisioneros, en los momentos en que Walid casi espiraba. Suleiman, hermano de Walid y heredero de la corona, le mandó decir que no se le presentara hasta que no hubiera subido al trono; su intento era dar mayor esplendor á su advenimiento con todos los tesoros y prisioneros que había traído de España Muza, pero éste no hizo caso de esta orden y lo desobedeció.

Suleiman le hizo pagar cara su falta de obediencia, pues cuando subió al trono le encerró en una prisión y le mandó pagar una enorme multa. Mientras tanto el hijo de Muza, Abd-El-Azis sometía la Lusitania hasta el Océano, ocupaba Pamplona y enviaba á Damasco grandes riquezas. Temiendo Suleiman que Abd-El-Azis y los otros hijos de Muza quisieran vengar á su padre, trató de deshacerse de ellos y por su orden fué degollado Abd-El-Azis en los momentos en que oraba. Cuando le presentaron al desventurado padre la cabeza de su ilustre hijo, exclamó. "*Maldito sea de Dios el bárbaro que ha asesinado á quien valía mucho más que él;*" luego se retiró á la Arabia donde tuvo fin su triste existencia.

El que siguió mandando las expediciones en España fué

Ayub, sobrino de Muza, pero el nuevo califa designó en su lugar á El-Horr, hijo de Abderrahman el Kaisí, quien desplegó sobre los suyos y sobre los cristianos toda su codicia y su severidad.

Algunos cristianos se refugiaron en los montes de Asturias, y animados con algunos encuentros felices, concibieron el noble propósito de seguir luchando por su patria y por la religión de sus mayores; aprovechando el momento en que El-Horr hacía una expedición á la Galia Narbonense, se reunieron los fugitivos godos en las asperezas de los montes astures y aclamaron por jefe y caudillo al valiente y atrevido Pelayo, quien conociendo lo que convenía más para la defensa, hacía la guerra en partidas y evitaba las batallas en forma.

El-Horr mandó tropas para que combatieran contra estos rebeldes, pero Pelayo se retiró á la cueva de Santa María de Covadonga, situada en alta y áspera montaña, y allí no dejó acercarse á los invasores, y los que intentaban el ataque caían heridos por piedras, palos, troncos de árboles y por toda clase de armas de que podían disponer los de Pelayo en semejante situación. Este valiente caudillo, después de haber conseguido que los enemigos se retiraran, organizó á los suyos, y ayudado por varias ciudades que le ofrecieron víveres y hombres, tuvo una fuerza capaz de causar grandes dificultades á los Árabes, y de formar, por último, el núcleo de una nueva monarquía cristiana en España.

En reemplazo de El-Horr, que fué acusado de haberse dejado vencer y de haber sembrado el descontento, fué mandado Samah-Ben-Melik; éste quería ir mejor á las Galias que quedarse en las rocas cantábricas, así es que atravesó los Pirineos, conquistó en 720 á Narbona, la mandó fortificar para que sirviera de plaza de armas á los musulmanes, y ya en el año siguiente fué un refugio para los sarracenos; emprendió la guerra contra el duque Eudo, conde de Aquitania, y en 721 murió ante los muros de Tolosa, y á no ser por el valor y el esfuerzo del valiente Abderrahman, todo el ejército hubiera sucumbi-



do; en recompensa se le confirió el mando en jefe. Sin embargo, Ambasa lo obtuvo luego del Emir de Africa; organizó mejor los impuestos y la administración; construyó un puente en Córdoba que era donde residían los gobernadores árabes, y murió á resulta de sus graves heridas al pie de los muros de Sens. Munuza fué investido del mando de España, y el duque Eudo le dió la mano de su hija con la mira de asegurar con su apoyo los intereses de los cristianos y preparar su acción en contra de los Árabes; pero Munuza que al fin alzó la bandera de la rebelión, no fué afortunado porque no todos sus compatriotas le siguieron; viéndose perseguido por las tropas del lugarteniente, dícese que se arrojó de lo alto de una peña y allí murió. En aquella época había una discordia motivada por los cambios de lugartenientes incapaces, hasta que por último el califa Hisham intervino en esto y concedió en 730 el mando al valiente Abderrahman, quien se esforzó en cicatrizar las llagas abiertas por sus antecesores y trató de aliviar al pueblo de todo lo que era opresivo. Hacía dos años que gobernaba en España cuando acometió la empresa de someter toda la tierra de los francos; reunió todas sus fuerzas y mandó traer otras del Magreb que vinieron á alistarse bajo las banderas del valiente caudillo que invadió con su grueso ejército todo el Sur de la Aquitania; el duque Eudo fué derrotado en un combate, y los musulmanes habían penetrado impetuosamente hasta muy cerca del Loira cuando se les interpuso en su camino entre Tours y Poitiers el valiente y esforzado Carlos Martel, hijo de Pepino de Heristal, maestro de palacio; allí se trabó en 732 una tremenda batalla que sólo terminó con la muerte del valiente Abderrahman y la derrota de sus musulimes; esta batalla decisiva fué de significación histórica universal, y si el islamismo triunfara, allí habría sucumbido el reino de los francos y quedado sujeta toda la Europa bajo el dominio de los sectarios del Corán.

He referido hasta aquí, aunque imperfecta y brevemente,

uno de los períodos históricos de notable importancia, cabiéndome el desconsuelo de no haberlo relatado por mi insuficiencia como deseaba, pero por otra parte experimento la dulce satisfacción que engendra el cumplimiento de un deber.

Queridas compañeras, continuad por el sendero que os habéis trazado, no desmayéis aun cuando se os presenten grandes dificultades; afrontadlas y confiad en que os aguarda el porvenir embellecido con la hermosa imagen de la esperanza! Vuestros mejores días se deslizan en medio del estudio y de los libros; pero mañana ¡qué felices os sentiréis cuando con el auxilio de la instrucción y del trabajo, podáis ayudar á vuestras familias y contribuir al engrandecimiento de nuestra adorada Patria!

México, 20 de Junio de 1896.

REMEDIOS LÓPEZ.